

Calcetiterín

Autora **Katherine Roxana Flood Arismendi**
Purranque, Región de Los Lagos

Ilustración **Macarena Salazar**

Me llamo Aurelio y el otro día, cuando aseaba mi habitación junto a mi mamá, oí que desde el basurero alguien lloraba.

Curioso y silenciosamente me acerque y ¡zaz! ahí estaba mi viejo calcetín que me regaló el abuelo cuando era bebé, pero ya no servía para nada.

Lo recogí y le pregunté: “¿por qué lloras?”.

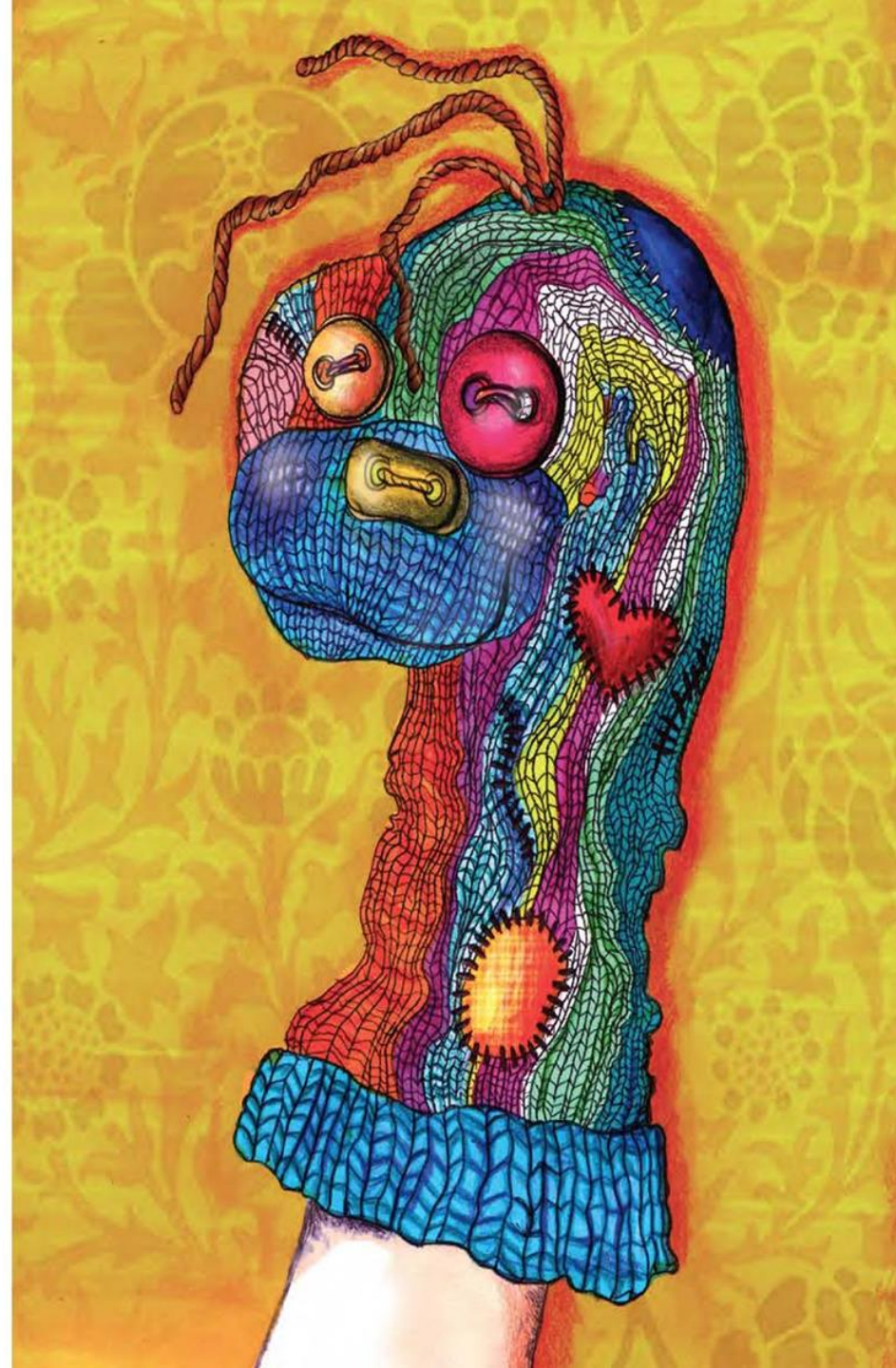
El me respondió: “¡estoy triste porque como estoy roto, me desechas!”.

Yo le dije: “¡es verdad, estás lleno de orificios y como he crecido ya no entras en mis pies!”.

Mi madre al escuchar la conversación se aproximó, recogió delicadamente el calcetín entre sus maritos, tomó hilo, aguja y botones, transformando al viejo calcetín en un bello titere.

Desde ese día lo llamé Calcetiterín.

El y yo nunca más nos hemos separado.



Camila



Autora **Ximena Marcela Soto-Aguilar Silva**
Peñalolén, Región Metropolitana

Ilustración **Falona Valdivia**

En el condominio donde vivo tengo muy buenos amigos.
Con ellos estoy tardes enteras jugando.

Hoy llegaron nuevos vecinos: papá, mamá e hija. Parecían
extranjeros por la forma en que se comunicaban con su hija.

Por la tarde la integramos a nuestro grupo y la invitamos a jugar.

Su mamá nos dijo que se llama Camila, que tiene 6 años y que
tiene dificultad para hablar, pero que es muy inteligente y lee
palabras mirando nuestros labios.

Nosotros no quisimos ser menos e inventamos un nuevo juego:
adivinar deseos a través de sus miradas y gestos, y la seguimos.

Mañana nuevamente jugaremos en el parque. Armaremos
castillos con las cajas que sobraron de la mudanza de Camila.



Canelacarmela

Autora **Antonia Moreno García**
Vitacura, Región Metropolitana

Ilustración **Soledad Águila**

Canelacarmela es un perro guardián peludo, amarillo, mediano y amistoso.

Corre, salta, busca pistas, espía sospechosos y esconde tesoros que después encuentra Cornelio el jardinero.

Nunca descansa.

De noche, recorre el jardín, vigilando que todo esté en orden.

Pero Canelacarmela ya no ve tan bien.

No usa anteojos. Le molestan, se le caen, los pierde.

"Necesito un lazarillo", dice.

Una noche aterrizó un murcielaguito despistado.

Canelacarmela lo miró fijo, muy de cerca: "¿tienes buena vista?".

"Sí, la mejor", respondió murcielaguito. "Vuelo de noche".

"Bueno, quédate. Tú pones la vista, yo velocidad y las ideas. Seremos insuperables".

Murcielaguito subió al cuello de Canelacarmela justo a tiempo para agarrarse firme de las orejas y dar la primera orden: "¡dobla!".

Canelacarmela ya corría rapidísimo.



Carlota, la pelota

Autor **Miguel Angel Rendón Escobar**

Peñalolén, Región Metropolitana

Ilustración **Macarena Salazar**

Carlota, la pelota, estaba muy contenta porque la habían invitado a jugar un partido.

Eso le gustaba.

Además le ayudaría a bajar de peso, ya que se sentía un poco hinchada últimamente.

No sabía mucho de fútbol, pero le decían que no se preocupara, que era muy fácil.

Sólo había que dejarse llevar.

Ella se sentía la más importante de la cancha.

Todos la querían tocar: tuya, mía, para ti, para mí.

A veces sí, tenía que reconocer que le dolían un poco las patadas.

Pero ella como que no le hacía caso, le echaba para adelante no más.

En eso estaba cuando pensó una jugada.

Comenzó desde atrás, primero a la izquierda, luego un gran puntete y ¡¡¡gooolllll!!!

